

Como antiguo Decano y Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, felicito al Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por su quincuagésimo aniversario. Quizás antes que a los economistas, los políticos y financieros, acosados de tan contradictorios intereses, corresponda a los filósofos y humanistas integrar la vida espiritual y la conciencia común de nuestras divididas naciones latinoamericanas; recoger y expresar esa alma escindida con que nuestra Cultura se presenta ante el mundo. Del universalismo, desinterés y espíritu de estudio de nuestras juventudes americanas mucho puede esperar la Historia contemporánea, cuando fortifiquemos nuestra solidaridad, nos estimemos y coozcamos mejor, y tracemos sobre nuestras fronteras un puente de comprensión cordial. Que la causa de América es indivisible y que ella se vincula plenamente a la libertad y al mejoramiento moral del hombre —meta necesaria de toda Filosofía— es la fe con que se completa nuestro aprendizaje.

MARIANO PICÓN-SALAS

Caracas, septiembre de 1955.

Syracuse 10, New York

Centro de Estudios Hispánicos.

17 de octubre de 1955.

Sr. D. N.N.

CENTRO, Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.
Buenos Aires, Argentina.

En nombre del Centro de Estudios Hispánicos, que cuenta entre sus miembros tan ilustres universitarios como los Sres. Américo Castro, Tomás Navarro, José F. Montesinos, Jenaro Artiles, Eduardo M. Torner, Alfonso Reyes, Mariano Picón Salas, Rodolfo Oroz, Fidelino de Figueredo, Marcel Bataillon, Jean Sarrailh, S. G. Morley, Sturgis E. Leavitt e Irving A. Leonard, me honro en adherirme a la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la fundación del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que tan intensa y fructuosa labor ha realizado en pro de la cultura hispánica.

Uno de sus instrumentos más eficaces y que más brillantes resultados ha obtenido en la consecución de su ministerio es la revista *Centro*, continuadora de *Verbum*. Con destino al número extraordinario que la revista consagra a la celebración de este medio siglo de tareas y "al homenaje a aquéllos que pasaron por los claustros universitarios y cuyo alejamiento fué una enseñanza más", me complace en dedicarle esta salutación y desearle otra media centuria de éxitos.

HOMERO SERIS

Director del Centro de Estudios Hispánicos
Universitarios de Syracuse, Nueva York.

Si hay algo que este número de CENTRO necesita, y con urgencia, es una explicación. En especial una explicación negativa. Es decir: queremos aclarar, ante todo, lo que este CENTRO no es —y quiso ser— para que así cobre significación lo que en resumidas cuentas acabó siendo.

La idea primitiva quería que el número que festejara el quincuagésimo aniversario del C.E.F.Y.L. fuese un planteo, de largo alcance, de problemas universitarios. De este modo, la inclusión de trabajos de "profesionales de la literatura", ex profesores, etc., tenía un sentido muy definido: les iba a permitir hacerse escuchar en un orden de temas que para la generalidad no resultaba usual y además, según nuestros propósitos, conformaría una visión histórica al respecto. Por otra parte, era particularmente interesante que manifestaran lo que la vida universitaria había significado para cada uno de ellos.

La puesta en práctica de este proyecto original resultó desde un principio desalentadora. (No hacemos nombres, no porque algún particular principio nos detenga, sino porque sería preciso establecer cuidadosamente las excepciones y sus matices, en especial respecto de quienes colaboran en el número y construir un equilibrado resumen de todas nuestras entrevistas, lo cual haría de este editorial un artículo más. Nos limitamos, pues, a la impresión general). Desalentadora no sólo por la ausencia de interés en el asunto, sino por la estrechez curiosa que nos pareció descubrir. Ante todo una seguridad, consciente o inconsciente, en cada uno, acerca de su posición en la cultura argentina; después, un círculo cerrado de ideas y problemas del que era desesperado todo intento de hacerlos salir. En fin: el país atraviesa una tras otra estructuras complejas que ofrecen nueva problemática y nuevas potencialidades para la tarea de una cultura enraizada y muchos de nuestros "intelectuales" —una gran parte, qué duda cabe— continúan marcando obstinadamente el viejo paso de sus primeras armas literarias.

Se podrá o no, plantear problemas generacionales, analizar actitudes o establecer conexiones sociológico-políticas. De todos modos, el hecho concreto puede ser significativo: *quisimos hacer un número de revisionismo comprometido y no lo conseguimos.*

En cuanto al propósito de homenaje, éste sí permaneció intacto y se cumplió en la medida de lo posible. En nuestra intención, a través de quienes figuran en estas páginas, el homenaje se extiende a todos los que hubiéramos debido y no pudimos, por razones obvias, incluir. Al menos están representados, los que entre nosotros tuvieron que aban-

donar un modo de palabra y los que siguieron manteniendo ese modo —pero desde lejos.

Se impone otra aclaración general. El material del número estaba en su casi totalidad ya preparado antes de la violenta conmoción política de setiembre. No quisimos reorganizarlo, ni introducir modificaciones. En todo caso, lo que era una denuncia se habrá transformado en un testimonio del pasado inmediato, —así lo esperamos— en una recapitulación ante el futuro abierto. Pero es de capital importancia no olvidar cuál era la atmósfera psicológica y espiritual en cuyo seno se preparó y concretó el número.

Esta posición transicional es en el fondo muy valiosa. Todas las confrontaciones posibles se vuelven así más nítidas. En especial, hay que tener en cuenta las raíces que la conmoción ha dejado al descubierto. No podrá ser más oportuno el plantear el hecho de la experiencia de un hacer literario ajeno a nuestra realidad o que sólo la enfrenta con efectismos, dudosas metafísicas o —lo que es peor— malas intenciones. Es urgente, es desesperada una tarea limpia a la que nos entreguemos con todo, para abrazar las vísceras de nuestro ser espiritual histórico. O se entabla el diálogo entre nosotros —enteros— y nuestra literatura o caemos en una mudez sin remedio, porque el silencio, como el tiempo, es irreparable.